



III CONGRESO
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DSI



Dimensión social de la Sinodalidad: el clamor de los empobrecidos y de la tierra

Resonancias iniciales

Mujeres, hombres, jóvenes, adultos y personas mayores nos reunimos en la sede del CELAM, en Bogotá, donde hemos vivido una experiencia concreta de sinodalidad en torno a la Doctrina Social de la Iglesia hoy. En torno a esta experiencia les compartimos los sentires y reflexiones que fuimos registrando en los diferentes momentos y modalidad de trabajo; sin pretender ser conclusiones o una síntesis formal.

Nos alegra saber que aproximadamente 800 personas participaron, tanto presencial como virtualmente, en actitud fraterna de escucha activa, con honestidad de pensamiento; aunque reconocemos que la presencia de las mujeres y jóvenes sigue siendo un desafío para lograr una equidad auténtica y no sólo declarativa.

Nos interpeló y conmovió la urgencia del llamado a la solidaridad con las personas que viven en situaciones dolorosas, a veces desgarradoras, abrazando, al mismo tiempo, la esperanza de este tiempo pascual que nos invita a no tener miedo y caminar en la paz del Señor resucitado.

La presencia del Cardenal Michael Czerny, prefecto del Dicasterio para el servicio del Desarrollo Humano Integral nos introdujo en el necesario diálogo entre la Doctrina Social de la Iglesia y la Sinodalidad; sus palabras fueron claras y profundas. Entre otras cosas, nos animó a continuar con esperanza en la obra de renovación de la Iglesia, entendiendo que la práctica social del Evangelio no puede ser una consecuencia sino parte de su esencia auténtica, puesto que se sitúa en el corazón del mensaje evangélico. Además, señaló con fuerza *que la solución al clericalismo no pasa por perpetuar un modelo de gobierno vertical y autoritario, sino por promover y formar a los laicos en un auténtico y genuino espíritu de pertenencia y participación eclesial. No se puede contrarrestar el clericalismo si, al mismo tiempo, no se permite que surja un laicado responsable y fiable.*¹

Fieles al magisterio social del Papa Francisco, que es texto y gesto, a través de la presentación de más de cincuenta experiencias compartidas por hermanas y hermanos de toda la región, pudimos reflexionar juntos sobre las interpelaciones que la realidad le hace a la Doctrina Social de la Iglesia desde los cuatro sueños de *Querida Amazonía*: social, cultural, ecológico y eclesial. Constatamos la actualidad de la Doctrina Social de la Iglesia como respuesta y orientación para la praxis pastoral de todo el pueblo de Dios; vislumbrando también sus desafíos frente a las realidades emergentes y el devenir histórico.

¹ Palabras inaugurales Card. Michael Czerny SJ: *Actualizar y renovar la Doctrina Social de la Iglesia*

Cuidamos no caer en una mirada simplista, que saca conclusiones apresuradas, sino animarnos a que este Congreso sea parte del camino sinodal y de la Asamblea Eclesial Latinoamericana y Caribeña. Así mismo lo entendemos como un proceso que nos habilita en una agenda abierta de interpelaciones, retos y desafíos. De esta manera intentando descubrir y encarnar la praxis de Jesús, como él la sueña para nuestro continente.

El clamor de la tierra, el grito de los pobres y el vía crucis de los migrantes, fueron ejes vertebradores de la escucha y el discernimiento. Y junto a ellos se abrió el diálogo y el llamado al compromiso sobre realidades vinculadas a la crisis educativa y al Pacto Educativo Global, a la necesidad de nuevos modelos económicos, a los liderazgos políticos, al incremento de la violencia, al ejercicio de la democracia, a la defensa de los derechos humanos, a la violencia y construcción de la paz, a buscar respuestas a los retos sociales y éticos de las nuevas tecnologías, así como a las secuelas de la pandemia, entre otros.

Renovamos la opción por ser una Iglesia profética y samaritana que logra mediar aportando sus convicciones siendo, a la vez, fermento de transformación de las situaciones de muerte en condiciones de vida.

Poder encontrarnos presencialmente, para mirarnos, abrazarnos, reír y emocionarnos, nos permitió conectar más rápida y profundamente unos con otros. Sentimos que fue un Congreso que se vivió en un clima orante de diálogo y discernimiento. Las expresiones de fraternidad, acogida y cuidado mutuo que hemos vivido nos permitieron sentirnos hermanos y hermanas en camino compartido.

Reconocemos y agradecemos a todas las personas que son parte y hacen posible que el CELAM sea un espacio sencillo, fraterno y cálido.